

# El Estado como anulador del placer en Eugenia de Eduardo Urzaiz

*The State as the nullifier of pleasure in Eugenia by Eduardo Urzaiz*

**Alejandro Loeza Zaldívar**

Universidad Autónoma de Yucatán

Correo: alejandro.loeza@correo.uady.mx

Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-3013-1231>

RECIBIDO [22/02/2022]

ACEPTADO [01/07/2022]

PUBLICADO [15/07/2022]

Pág. 5 - 11



## RESUMEN

Se analiza el tema del placer a través de la oposición de los discursos en la novela Eugenia de Eduardo Urzaiz. A través del análisis de los elementos de dicha obra se establecen las estrategias y dinámicas que anulan el placer bajo un discurso de libertad y utopía social. El estudio explora las relaciones y tensiones entre los personajes principales y la ideología implementada por el Estado, bajo la premisa de la plena libertad y felicidad de los ciudadanos, lo que da como resultado la experiencia de una distopía disfrazada de utopía.

## ABSTRACT

*the theme of pleasure is analyzed through the opposition of the discourses in the novel Eugenia by Eduardo Urzaiz. Through the analysis of the elements of said work, the strategies and dynamics that nullify pleasure under a discourse of freedom and social utopia are established. The study explores the relationships and tensions between the main characters and the ideology implemented by the State, under the premise of full freedom and happiness for citizens, which results in the experience of a dystopia disguised as utopia.*

### ► Palabras clave

utopía, distopía, placer, estado, ideología, literatura yucateca.

### ► Keywords

*utopia, dystopia, pleasure, State, ideology, Yucatecan literature.*

## 1. Introducción

Poder, género y placer son categorías que tanto en la producción como en los estudios literarios contemporáneos ocupan un espacio de constante análisis donde por siglos hubo silencio. En esa línea se ubica la innovadora novela de Eduardo Urzaiz Rodríguez (1876-1955), publicada en 1919 con el título *Eugenia Esbozo novelesco de costumbres futuras* bajo el sello editorial de Talleres Gráficos Manzanilla, considerada como la primera novela mexicana de ciencia ficción. Dicha obra, pese a surgir en una todavía incipiente industria editorial yucateca<sup>1</sup>, ha sido foco de análisis durante los últimos años. Así pues, la novela discurre en un futuro utópico donde la biología-genética (eugenesia) dicta quiénes serán los reproductores oficiales del Estado y quiénes serán, desde el nacimiento, esterilizados. Esta obra, además de anteceder a las distopías de Aldous Huxley y George Orwell, enfatiza en las técnicas de fecundación y en la composición de los distintos roles que el hombre y la mujer asumen limitados por el gobierno. De esta forma, en *Eugenia* se plantea una sociedad utópica, regida por la mecanización de la reproducción y en donde los individuos tienen por padres al Estado, a la sociedad y a las tecnologías que los producen. Además, en la novela, los hombres son fecundados y llevan el producto en sus vientres, todo por medio de la observación y el cuidado del Estado.

Este planteamiento implica que la llegada al mundo de los recién nacidos se produzca en perfectas condiciones o, lo que es lo mismo, sin deformidades ni problemas congénitos, al ser resultado de la manipulación eugenésica. La mujer se convierte en un receptáculo de fecundación, pero no de la producción final del ser. Este reordenamiento social implica mecánicas que rompen vínculos afectivos, sexuales y eróticos. Luego, el placer se convierte, para el Estado, en un mero entretenimiento, pues la concepción y fecundación de los vientres masculinos es realizada en laboratorios, sin mediar las relaciones sexuales y solo en aquellos que han sido designados como los “productores oficiales”. Así pues, es fácil advertir la multiplicidad de lecturas, desde distintos enfoques, que la novela posibilita: al estudio y análisis hermenéutico del poder, género y placer en *Eugenia*, podría sumársele todo lo relacionado a la ciencia ficción y aquellos elementos que antecedieron a las vanguardias<sup>2</sup>.

La novela expone la degradación social de los sentimientos y emociones en donde los personajes habitan vidas superfluas, lúdicas y sin objetivos de trascendencia. Por ello, en el presente artículo se analizará cómo las estrategias de reproducción eugenésica en la novela de Urzaiz, anulan el placer en el contexto de una utopía que supera los tabúes y la vieja moral de principios del siglo XX, pero que aún se enfrenta a la subjetividad de sus ciudadanos, sobre todo en lo concerniente al amor, el sexo, el erotismo, el placer y la reproducción, todo ello en el marco temporal del siglo XXIII y supeditados por un Estado que busca la perfección del sistema a partir de las mencionadas premisas y programas eugenésicos.

El trabajo aquí presentado aborda a los mecanismos de construcción del sujeto andrógino desde la perspectiva de Michel Foucault y Louis Althusser como herramientas de crítica a la ontología dominante en novela *Eugenia*, esto es, las normativas de género, la heterosexualidad y la reproducción. Como se irá desarrollando en el presente artículo, la obra de Urzaiz presenta un espacio donde el discurso del poder se ejerce en la construcción e imposición de la identidad, así como en los parámetros del placer que quedarán anulados por la colectivización frente a las ontologías individuales.

### **Eugenia y la sociedad del deseo inducido por el Estado**

Desde una perspectiva sociológica, el texto literario puede ser entendido como un documento social donde quedan impresos elementos históricos y sociales. En ese sentido, se puede retomar lo expresado por Thomas Warton, quien afirmaba que la literatura tiene “el mérito peculiar de registrar fielmente las características de los tiempos, de conservar la representación más pintoresca y expresiva de las costumbres y para él como para muchos de sus sucesores, la literatura es fundamentalmente un tesoro de trajes y costumbres, una fuente de información para la historia de la civilización” (Warren y Wellek, 1993, p.123).

De ahí que, desde el prólogo, Eduardo Urzaiz plantee —bajo el título *¡Anche io sogno spesso!*—, que sus sueños consisten en contemplar “[u]na humanidad casi feliz, libre, por lo menos, de las trabas

<sup>1</sup>Para ahondar en el tema del campo editorial yucateco y la recepción de la novela de Urzaiz a principios del siglo XX remito al trabajo de Azucena Rodríguez (2015).

<sup>2</sup>Puede mirarse los trabajos de Jorge Quintana Navarrete

(2020) *La utopía a prueba: formas heterogéneas de vida en Eugenia de Eduardo Urzaiz* y el de Javier Ordiz (2015) *Los inicios de la novela de ciencia-ficción en México. La obra narrativa de Eduardo Urzaiz y Diego Cañedo*.

y prejuicios con que la actual se complica y amarga voluntariamente la vida” (Urzaiz, 2002, p.31). En el contexto en el cual fue escrita la novela, era posible dimensionar el planteamiento utópico: una sociedad futura libre de las imposiciones morales, religiosas y oligárquicas. Para 1919, Mérida (Yucatán) era una región progresista: el Partido Socialista Obrero de Yucatán se había granjeado la gobernatura y, un año después, ocuparía el cargo Felipe Carrillo Puerto. Previamente, el general Salvador Alvarado gobernó Yucatán e introdujo cambios como la aplicación de leyes sociales (la protección del campesino y obrero), la fundación de la Casa del Obrero Mundial, el Primer Congreso Feminista, el Primer Congreso Educativo, la fundación de las escuelas de Agricultura, Artes y Oficios, Bellas Artes y la Escuela Libre de Derecho Estatal, combatió la prostitución, el alcoholismo y creó círculos de democratización. En estas circunstancias sociopolíticas Urzaiz publica *Eugenia*: la utopía pareciera tener posibilidades, viabilidad de concreción a través de los principios ideológicos. Asimismo, cabe destacar que el clima liberal y de izquierda aludido en el que vivía la región contrastaba en gran medida con las décadas pasadas, donde imperó, política, social y hasta moralmente, la oligarquía yucateca.

Por otra parte, la trama de la novela, situada trescientos años en el futuro, tiene por personajes principales a Celiana y Ernesto. Ella es una mujer madura que mantiene una relación con Ernesto, hermoso joven que la satisface a plenitud sexual. Sin embargo, él es requerido por el Estado para cumplir con el rol de “reproductor oficial” a través del método de la eugénica, el cual consiste en la implantación de los óvulos fecundos en el área peritoneal del hombre, gestando de esta forma a los individuos de la “sociedad del futuro”. Este quebranto de la relación amorosa-sexual que ambos personajes mantienen desata en la novela las tensiones discursivas que involucran las nociones del amor, el erotismo y el placer como medios del Estado para controlar la producción de seres perfectos y sanos, según se requiere en la ficticia Villautopía. El planteamiento de la obra implica el diálogo de la función de las relaciones humanas, los cambios de roles sexuales, la identidad sexual y, sobre todo, la participación del Estado.

En esta novela, el Estado es una confederación dirigida por un líder intelectual aficionado a los excesos gastronómicos. En las tertulias entre los amigos de Celiana y Ernesto se destaca la situación política del siglo XX, la cual critican y acusan de

chauvinista, de contar con serias limitaciones en el comercio internacional y de poner a la ciencia al servicio de las armas de destrucción masiva. En contraposición, la sociedad de Villautopía es el resultado de dichos procesos ya que “el único resultado positivo de aquella tremenda lucha, fue el paso que la humanidad dió hacia la desaparición de las fronteras, la socialización de las riquezas y el equilibrio económico” (Urzaiz, 2002, p. 79). El Estado descrito parece ser una autocracia-dictadura, aunque no se especifica de qué tipo, ya que los tertulianos critican el modelo democrático del pasado siglo XX: “democracia fiambre y trasnochada, hecha a la medida del siglo XVIII y que, naturalmente, le venía muy estrecha al XX” (Urzaiz, 2002, p.80).

En el éxito utópico del sistema que la novela describe, para que las desigualdades sociales y económicas hayan sido erradicadas se partió de la anulación de las relaciones sexuales con fines reproductivos y su traslado y conversión como tarea del Estado. En cambio, la sociedad de Villautopía está liberada de la maternidad y paternidad, el sexo se convierte en un acto de puro placer. En esta utopía futura el sujeto no tiene forma de trastocar las construcciones de identidad, tanto más cuanto estas son designadas por el Estado en función del cumplimiento de la felicidad de todos los ciudadanos.

*Eugenia* es una novela que se publica después de siglos de represión “propia de las sociedades llamadas burguesas, y de la que quizá todavía no estaríamos completamente liberados. A partir de ese momento nombrar el sexo se habría tornado más difícil y costoso” (Foucault, 1984, p.25). En efecto, el Estado en Villautopía está arraigado a la ideología, entendida esta como un conjunto de prácticas de control ejercidas desde instituciones especializadas y diferenciadas. Ejemplo de ello es la institución de Reproductores Oficiales de la Especie, la cual opera con represión ideológica al haber invertido los géneros y la maternidad.

Entonces, ¿cómo la liberación sexual sin fines reproductivos de la sociedad de Villautopía termina por anular el placer? Como sujetos creados por la ideología, los personajes de *Eugenia* son agentes de formación de otros sujetos, cada personaje se configura como un instrumento de proselitismo, como en su obra explica Louis Althusser: “toda ideología tiene la función que la define de “construir” a los individuos concretos en sujetos” (Althusser, 1977, p.111). Esto queda patente en los personajes Ernesto y Celiana.

Ernesto, joven de 23 años, no tiene ningún otro oficio que el placer de vivir en Villautopía, donde los amigos, las tertulias, comidas, conciertos y toda clase de agasajos están al alcance de la cómoda vida que lleva. A ello debe agregársele la descripción del mismo, que es la de un Narciso del siglo XXIII:

Ya afeitado, peinado y perfumado, pero aún desnudo, se contempló un momento, con íntima complacencia, en la luna de un gran espejo que ocupa la pared frontera. Y podía, en verdad, perdonársele este rasgo de vanidad, pues su cuerpo era digno de admiración. De estatura más que mediana, tenía las proporciones exactas, el relieve perfecto de todos los músculos y la robustez armónica del Dorifero de Policletes, algo más afinado, su rostro se asemejaba bastante al del Mercurio de Praxiteles, pero con esa expresión de alta intelectualidad que la fisonomía humana ha adquirido tras muchos siglos de civilización (Urzáiz, 2002, p.34).

Son esas características físicas y mentales por las que Ernesto es notificado de su elección para el cargo de *Reproductor Oficial de la Especie*. Esto supone una difícil decisión para el seleccionado, ya que reconoce los beneficios que el Estado le proporcionará como *Reproductor Oficial de la Especie*, pero también desea continuar con la vida vaga y llena de pasión a lado de Celiana. Ella, mujer inteligente y hermosa que a sus cincuenta años disfruta de una intensa vida sexual con Ernesto, fue esterilizada durante su infancia, al igual que todo aquel miembro de la sociedad que no fuese considerado digno de engendrar prole y que no detentara los estándares genéticos requeridos por el Estado. Sin embargo, Celiana se desenvuelve a plenitud con sus amigos, en la vida sexual con Ernesto y en el ámbito cultural de Villautopía. En ella vemos la figura antitética de la mujer del siglo XIX: sumisa, amorosa, tímida y que está circunscrita al ámbito y los espacios privados para desenvolverse, mientras que la esfera pública —espacios laborales y sociales— solo quedaban para el hombre. Así pues, Celiana está emancipada del deber ser femenino de los siglos pasados; sin embargo, el sistema del siglo XXIII también tiene sus propias condiciones.

Cabe destacar que Celiana, al igual que Ernesto y la mayoría de los personajes de la novela, practican la poligamia; en ese sentido, no se exige ningún tipo de contrato social —llámese matrimonio— o acuerdo de índole legal: la sociedad del siglo XXIII se plantea sobre la base de una autosuficiencia en las expectativas de sus deseos, puesto que no poseen

como finalidad la reproducción o la paternidad / maternidad, sino el placer por el placer mismo. Este viene inferido por la política del gobierno-estado, ya que esteriliza, como se vio con Celiana, a aquellos individuos considerados no aptos para reproducirse. De esta forma, el amor puede convertirse en un capricho o en simple deseo carnal, sin la necesidad del “sufrimiento” que ello podría implicar. La antítesis de la sociedad que plantea Urzáiz, la encontramos en Octavio Paz cuando define el amor como “[u]na atracción hacia una persona única: a un cuerpo y a un alma. El amor es elección; el erotismo, aceptación” (Paz, 1993, p.33). Por ello, en la novela, el erotismo es la condición del Estado para la realización armónica de sus ciudadanos gracias al placer por el placer mismo, un autotelismo que conserva a la sociedad bajo su fuerza coercitiva.

Así, el Estado induce al placer sexual al anular su funcionalidad y despojarlo de todo propósito, llevando a los seres hedonistas de la novela a satisfacer todos sus deseos, sin tabúes, ni trabas morales y, ante todo, sin el “riesgo” que supone el embarazo para la vida útil, plena y práctica de las mujeres y hombres del siglo XXIII.

### La imposición del género en Eugenia

El cambio de rol en la gestación y alumbramiento supone la alteración o, en todo caso, la subversión de los preceptos de identidad, ya que, al ser el hombre quien da a luz, se precisa de la feminización por medio de hormonas, esto es, la creación de un individuo andrógeno, lo cual supone un cambio radical de los preceptos moralistas de la faciosa sociedad del siglo XXIII. La eugenética es una transformación radical de la sociedad, ya que, según el personaje Serrato, esto implicó el cambio en las costumbres morales, de las condiciones económicas (dado que, en 1919, la mujer no era considerada fuerza de trabajo y no era incluida en las dinámicas económicas y sociales del Estado) y de las dinámicas de gobierno que rigen al sistema:

A la vista están las ventajas más salientes del feliz estado de cosas de las sociedades contemporáneas: reglamentada por los gobiernos la producción de hijos de modo que no exceda nunca los recursos naturales del suelo, sostiénese el equilibrio económico, realizase de una manera eficiente la selección científica de la especie humana y evítase toda posibilidad de degeneración. (Urzaiz, 2002, p.69)

Por ello, el cambio de roles o su anulación a través del precepto de la eugénica, modifica las dinámicas sociales, haciéndolas más equitativas e igualitarias a través de la libertad sexual y el planteamiento de la identidad sexual que cada uno de los individuos establece libremente. Por ello, en la relación entre Ernesto y Celiana, existe una igualdad en el goce sexual, aunque no en la actividad económica e incluso intelectual, siendo Celiana quien aporta estos dos últimos valores, y haciendo de Ernesto una figura pasiva que su única función es la de reproducirse por su belleza y satisfacer sexualmente a sus parejas.

Luego, la feminización del hombre y la perspectiva activa de la mujer en la sociedad implican libertades sexuales y de preferencias, tendencias que son, a su vez, libertades que simulan el Estado y que infieren sobre los individuos a los que rige.

La noción de libertad “controlada” no es más que una ficción en Villautopía, pues la vigilancia de la gestación de los humanos y la feminización de los hombres evitarían conductas antisociales de tristeza o amargura al desplazar las problemáticas del cortejo romántico y así recrear las relaciones del futuro. El mismo personaje de Ernesto cuestiona el sistema: “¿Y no cree Ud., doctor... que la condición de estos infelices [los gestadores] no es menos triste y dura de lo que antaño fuera la de la mujer, y que el Estado interesante artificial no viene a ser algo así como una afrenta a su condición de varones y aún a la divinidad humana?” (Urzáiz, 2002, p.78).

De esta forma, Ernesto cuestiona a un Estado que ha dado las comodidades y las condiciones para invertir el papel de la mujer dentro de la sociedad. Dicho personaje reconoce que, en la medida que sucede tal inversión de roles, esta puede degenerar y dar paso a la creación de las mismas condiciones de arraigo que se dieron en el pasado al establecerse una normatividad. Así pues, toda una serie de factores y de roles nacen dentro de la sociedad y apuntan hacia la constitución de nuevas normas.

La tecnología del siglo XXIII en Villautopía sólo cambia las funciones biológicas y el Estado ajusta a los individuos según las necesidades económicas y ambientales. Sin embargo, lo que el Estado logra en esta novela es la mecanización del erotismo, sin posibilidad de que el individuo logre generar las complejas redes de sentimientos que el amor y el placer permitiría en una sociedad que no impone roles.

## El placer por y para el Estado

En Eugenia resulta evidente que el acto de gestación humana se vuelve una ciencia y no una voluntad casual y mucho menos consentida, ya que los individuos pueden ahora recrearse en el erotismo como fuente de placer y búsqueda del mismo, sin preocuparse por las consecuencias que los actos sexuales implican. Sin embargo, para los Reproductores Oficiales, el erotismo es indispensable para lograr la consumación de la gestación de nuevos seres humanos.

Ernesto deja en claro estos preceptos al cumplir su trabajo y hace la diferenciación entre la posibilidad de enamorarse y el simple y mecánico hecho de consumir la relación sexual con las mujeres que fertilizarán el óvulo para posteriormente serle implantado a él mismo:

Más de un mes llevaba Ernesto desempeñando a conciencia su cargo de reproductor oficial y, desde el principio, había logrado trazar muy firme una línea divisoria entre la mera posesión carnal, instintiva y mecánica, y el afecto puro e idealista del corazón enamorado. Es este un dualismo casuístico, por lo demás muy socorrido, que desde hace mucho tiempo los hombres establecen ágilmente, pero que solo algunas mujeres superiores han sido capaces de comprender. (Urzáiz, 2002, p.100)

El personaje sabe cuál es la función de sus actos dentro de la institución para perpetuar la especie y cuáles no, por ello admite que las mujeres bien podrían comprender mejor dichos actos o, al menos, inferirlos por la tradición que supone en ellas los procesos de maduración y entendimiento del ser humano.

Hacia el final de la novela Ernesto abandona a Celiana, una decisión cuyos orígenes pueden rastrearse en su designio como reproductor oficial y se consolida con la llegada de Eugenia a su vida, con quien comparte el trabajo de reproductores oficiales en el centro de eugénica. Esto desmoraliza a Celiana, sintiéndose desplazada y abandonada por el jovial amor, quien fuera requerido a cumplir con el Estado, por el carácter de obligatoriedad de su rol civil. Celiana admite lo que en Villautopía no se suele reconocer: el amor es lo que impulsa los deseos y el placer, así como también era el motor de su relación: “Ya Celiana no escribía ni estudiaba; que al perder el solo aliciente de su existencia, su cerebro, antaño tan poderoso y fecundo, había perdido también todo

poder creador” (Urzaiz, 2002, p.152).

El placer solo cumple la función designada por el Estado y no deja lugar para los sentimientos, anulándolos y buscando racionalizando los procesos de la conducta humana, incluso la misma reproducción de la especie. En tal sentido, la posibilidad de llegar al amor en todas sus expresiones está limitada en la utopía de Urzaiz, ya que en ella se carece de todos los elementos que lo posibilitan, en función de un solo acto: la anulación del placer.

### La anulación del placer, a manera de conclusión

La novela *Eugenia* de Eduardo Urzáiz posee planteamientos sociológicos, médicos y estéticos que se desarrollan en una trama donde el Estado asume una retórica progresista que reprime el comportamiento humano y regula el placer y la diversidad de los personajes.

Los personajes, al final de la novela, comprenden su lugar en la utopía a partir de la sexualidad y los matices con que esta es configurada y regulada. Celiana acepta que en el pasado era posible emancipar el amor, a la vez que las funciones biológicas intrínsecas a la condición humana que habrían hecho de ella un ser más sensible:

Dichoso tú, que pudiste siempre en este asunto armonizar la teoría con la práctica. Yo no puedo, Miguel; ese pasado que con razón calificas de semibárbaro, tiene muy hondas raíces en mi corazón que, por no saber amar sin apasionarse, ha hecho la desgracia de mi vida entera. (Urzaiz, 2002, p.162)

Su interlocutor, el intelectual Miguel, remata con un discurso en el que critica las ventajas sociales de la emancipación de la sexualidad atada a la maternidad:

Es el amor árbitro y dueño del universo: por él brillan los astros, perfuman las flores y cantan los pájaros. ¿Por qué, si en los seres todos es derroche de vida y alegría, ha de ser en nosotros mezcla extraña de goces y torturas? ¿De nada habrán de servirnos al fin las conquistas sociales, logradas a costa de tantas lágrimas? Libre es ya el amor de cuentas trabas y prejuicios se oponían antaño al cumplimiento de sus divinas leyes; pero aún no se liberta del yugo del dolor... ¿Por qué no aprenden los hombres a amar como aman los pájaros y las mariposas? (Urzaiz, 2002, p.164)

Miguel, quien nunca conoció el amor, defiende la ideología sobre la que se fundamenta el Estado y la sociedad del siglo XXIII, sintiéndose orgulloso de haber emancipado el dolor que provoca el amor. La problemática surge, como ya se señaló, de la premisa de que la ausencia de trabas morales y tabúes en la sociedad supondría la libre expresión de todo capricho sexual y amoroso que no dejara lugar al dolor y sufrimiento de los seres por no poder consumir los actos que el amor, o en nombre de él, se quisieran realizar. Octavio Paz realizaría, décadas después, una analogía entre las sensaciones relativas al dolor y la tristeza con el amor: “[...]a trasgresión, el castigo y la redención son elementos constitutivos de la concepción occidental del amor” (Paz, 1993, p.31).

Así pues, los personajes de *Villautopía* están creados por el discurso y sujetos a él, ya que la aceptación de Ernesto de su papel como reproductor oficial de la especie lo hace parte de la cultura dominante e incapaz de crear nuevos significados para el placer. Él se encuentra restringido por y para la ideología del Estado que lo anula a través del poder y la imposición de la sexualidad como recreación pueril. El aceptar su situación lleva a Ernesto a la anulación del placer sexual y se diluye la posibilidad de lo que Eugenio Trías (1984) denomina acontecimiento:

Sólo el acontecimiento tiene el poder de disolver las estructuras habituales que constituyen nuestros hábitos y rutinas- esas creencias que haemos ingenuamente valer por pensamientos- asimismo sólo el acontecimiento puede ser corrosivo de una estructura social rígida y reseca en la que los hombres ejecutan -lo quieran o no lo quieran- un cupo limitado de papeles sociales que esa misma estructura ensambla, anuda (p.98).

Las estructuras del poder en *Eugenia* establecen un discurso de libertad sexual y de roles de género, así como una desvinculación de la naturaleza de la concepción. En ese discurso subyace un orden que niega el placer al normativizado, sin pluralidad del pensamiento. Los valores y deseos de Celiana y Ernesto quedan descartados por el sistema de valores impuestos y que Eugenia, la pareja asignada a Ernesto, representa en su belleza silenciosa pero coercitiva: Eugenia es la “recompensa” para Ernesto por aceptar las normas y respetar los códigos del Estado. Por el contrario, las pulsiones y deseos de Celiana son ilegítimas y negadas, condenándola a una soledad social y al aislamiento discursivo.

Entonces, *Eugenia* es una novela antisentimentalista que pugna por la utopía del Estado y en la que los personajes son regulados en sus funciones fisiológicas que puedan desarrollar para engendrar o no a individuos según el estándar evolutivo que el gobierno de Villautopía requiere. Es por ello que dicha utopía no alcanza el nivel de ensueño: ello es visible de una forma amarga en el personaje de

Celiana: inadaptada al sistema y quien, a sus más de cincuenta años y esterilizada por el mismo Estado, es arrebatada del juvenil amor que le brindaba estabilidad emocional y amorosa. Así, el placer queda anulado en la utopía de Urzaiz, en la que no es lícito el arraigo emocional que, según los gobernantes de Villautopía, son destructivas para la colectividad.

### Bibliografía

- Althusser, L. (1977). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado (Notas para una investigación)*. Anagrama.
- Foucault, M. (1984). *Historia de la sexualidad*. Siglo Veintiuno Editores.
- Ordiz, J. (2015). Los inicios de la novela de ciencia-ficción en México. La obra narrativa de Eduardo Urzaiz y Diego Cañedo. *Tonos digital: Revista de estudios filológicos*, (28). <http://hdl.handle.net/10201/42955>
- Paz, O. (1993). *La llama doble. Amor y erotismo*. Seix Barral.
- Quintana-Navarrete, J. (2020). La utopía a prueba: formas heterogéneas de vida en *Eugenia* de Eduardo Urzaiz. *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 44(2), 463-484. <https://doi.org/10.18192/rceh.v44i2.6133>
- Rodríguez, A. (2015). Eugenia, temprana ciencia-ficción hispanoamericana: literatura, sociedad y proyección futurista. *Andamios*, 12(27), 33-52. <http://dx.doi.org/10.29092/uacm.v12i27.64>
- Trías, E. (1984). *Filosofía y carnaval*. Anagrama.
- Urzaiz, E. (2002). *Eugenia. Esbozo novelesco de costumbres futuras*. Universidad Autónoma de Yucatán. México.
- Warren, R. y Wellek, A. (1993). *Teoría literaria*. Gredos.